

BOSSA NOVA INOLVIDABLE

Carolina tenía fecha de casamiento. Alejandro, su novio, esperaba impaciente ese día pero ella...

Ella no estaba tan segura, había empezado a dudar de ese eterno amor adolescente. ¿Estaba realmente enamorada o sólo el cariño de la costumbre la ligaba a ese hombre?

No tenía mucha experiencia y había conocido muy pocos muchachos, desde el secundario todo lo habían hecho juntos: estudiar, bailar, dormir abrazados. En la universidad se apuró tanto para terminar la carrera, que miró poco a su alrededor embelesada por la Historia del Arte.

Ahora sentía un gran peso al pensar en él como compañero por el resto de su vida. Si renunciaba a casarse la madre se enojaría, no entendería cómo podía no querer a "su adorado Ale", ella sostenía que era el marido ideal y "casándola" se sacaba una preocupación de encima.

La duda y el temor se transformaron en angustia, fue posponiendo las fechas y su mejor excusa se centró en las exigencias de su trabajo. Próximamente la Galería de Pierre inauguraría la muestra de un pintor brasileiro desconocido en el país pero que había triunfado en Nueva York y en Europa por sus colores salvajes y la musicalidad de sus pinturas que daban cuenta de su tierra de origen. Eran como un bálsamo de frescura y de vitalidad en medio de tantas puestas con figuras geométricas en blanco y negro, y movimientos con luces artificiales.

Cuando Hernán vino a conocer la galería y a opinar sobre la ubicación de sus obras, Carolina quedó deslumbrada. Pintura y pintor eran una sola cosa, mirada felina en sus ojos verdes, voz cadenciosa en su portuñol y una sonrisa que empezaba en los labios para extenderse a todo el rostro o para concluir ciertas veces en una risa cristalina. Manos grandes de dedos afilados y atrevidos que buscaban quedarse en las suyas cuando trabajaban juntos y la encendía en una oleada de rubor.

Ahora se daba cuenta, sus dudas habían comenzado antes de conocerlo personalmente, justo en el momento en que vio sus obras y leyó el catálogo donde se narraba su trayectoria.

La presencia real la sacudió como un viento huracanado, era tal como lo había imaginado.

La vernissage terminó con un cóctel, caipiriña y champagne hicieron lo suyo y cuando se sentaron a comentar los acontecimientos, el éxito logrado, la aceptación del público, Carolina se sintió atrapada en esa voz, que a ritmo de bossa nova se desplazaba como una enredadera por su cuerpo enlazándolo al suyo. Su mirada iba desabrochándole la camisa y la conciencia de su vulnerabilidad le dio la certeza de que ya no podría ni quería resistirse. Se entregó al juego de ese erotismo olor a tierra, a sal y a mar, se olvidó de Alejandro, de su madre y de todo lo que la rodeaba y se rindió ante esa pasión que por primera vez la hizo sentir mujer y vivir sin proyectarse en el futuro.